

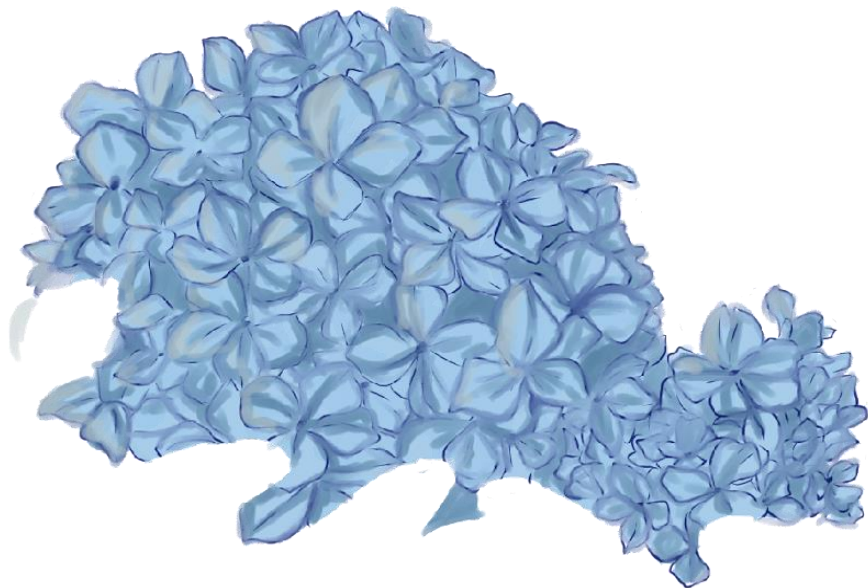


# Marchitarse y flores-ser



Ana María Ruge Gómez  
Asesora: Cristina Figueroa  
Universidad El Bosque  
Facultad de creación y comunicación  
Bogotá, Colombia.

2024



## **Agradecimientos.**

A Dios, lirios blancos, porque su gracia divina no me abandonó ni siquiera durante mis experimentos más locos, por su provisión eterna y por darme fuerza cuando quise morir: sin ti, me hubiera dejado consumir por el agujero.

A mi mamá, claveles rosados, por su amor suave y dulce, absoluto apoyo y paciencia, por siempre sostenerme y creer en mí.

A mi papá, magnolias, en gratitud sincera por empujarme hacia adelante, enseñarme a no rendirme. Por amarme y jamás desampararme.

A mi tía María del Pilar, girasoles, por ser un sol que brilla intensamente en mi corazón, demostrarme amor incondicional y consolarme en medio de la angustia.

A los amigos que no me dejaron caer, rosas amarillas, por darme la mano y secarme las lágrimas incluso en medio de sus propias luchas.

A mis maestros, gerberas, por enseñarme que el arte puede venir de todas partes, en todas las formas.

A mi asesora Cristina Figueroa, rosas rosadas, por mostrarme que ser emocional es válido, por atender a mi llamado en medio de la crisis y por darme la guía para llegar al final de la carrera.

Y a BTS, dientes de león, porque su música hace la vida más bonita, la tristeza más llevadera y el camino más agradable.

## Dedicatoria.

Mami y papi, no puedo estar más agradecida con ustedes.

Me han apoyado desde el momento en el que elegí mi carrera, nunca se dejaron llevar por los prejuicios de estudiar arte, creyeron en mí.

Sé muy bien que ha sido un esfuerzo enorme, que les ha costado mucho, por eso valoro profundamente todo lo que han hecho por mí, desde comprarme un helado después de llorar hasta trasnochar conmigo doblando, marcando y pegando materiales.

Espero que puedan sentirse felices y orgullosos de traerme hasta aquí.

Sé que hay muchas cosas que no hablo en voz alta, que a veces es difícil que salgan las palabras y que probablemente en este texto encuentren cosas que no sabían de mí, como el hecho de que me gusta mucho escribir poemas, pero ahora quiero aprovechar este pequeño espacio para decirles que soy quien soy por ustedes, y por lo mucho que me han amado desde el primer momento.

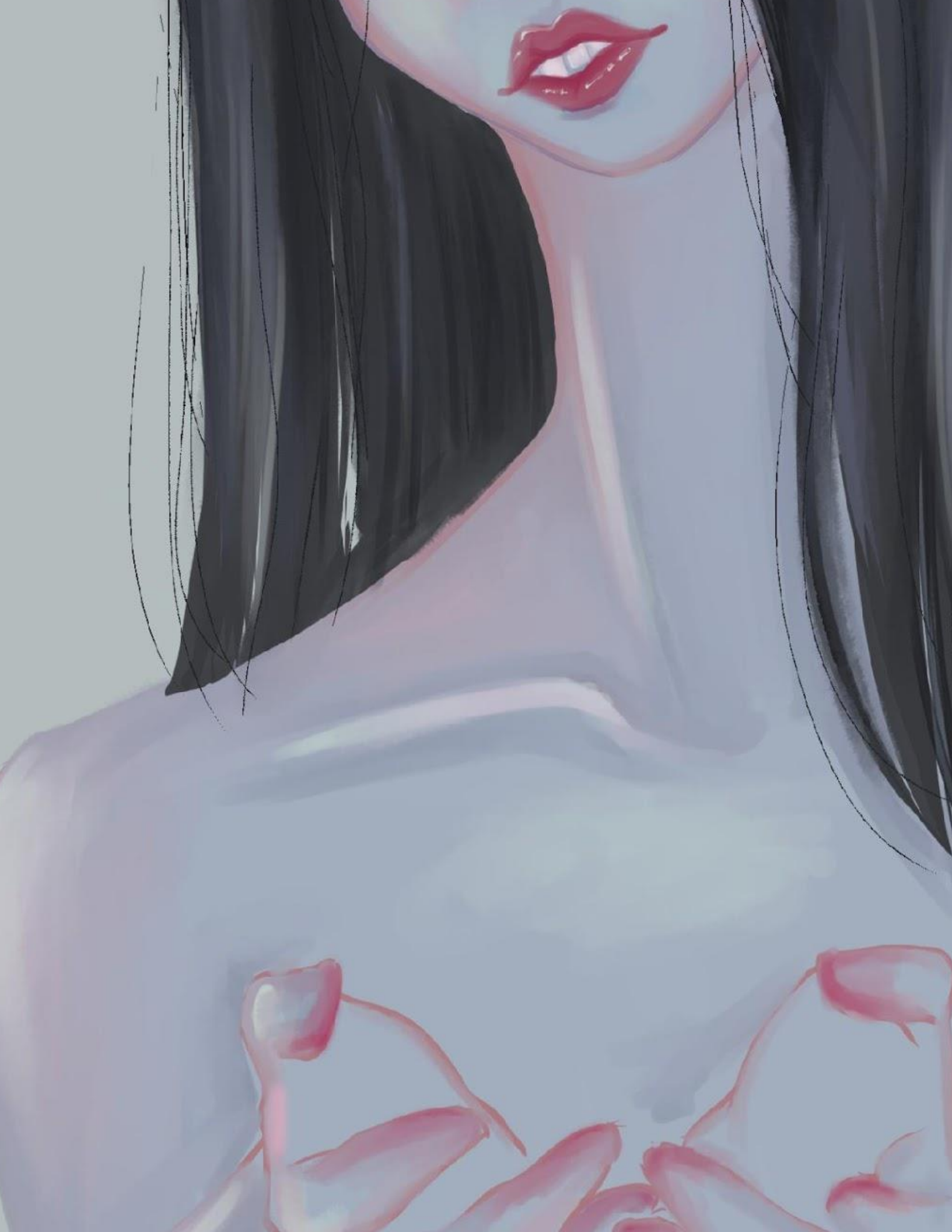
Algún día podré devolverles lo que tanto me han dado, amor, apoyo y seguridad.

Los amo infinitamente.

Y a Ana María de 16 años, que creyó que la vida se había acabado, que se sentía insuficiente en todos los aspectos: hemos llegado hasta aquí, somos más capaces de lo que creímos ese día en el puente.

## Índice.

1. Agradecimientos
2. Dedicatoria
3. El desbordamiento
4. El agujero
5. Marchitarse y Flores-ser
6. Textos y poemas
7. Lo mortal y lo pasajero
8. Sobre flores-ser.
9. Referencias.



# El desbordamiento

Profunda indagación personal. Comenzó a asomarse poco a poco, por medio de mi fascinación por las flores y por la escritura, poco a poco abrió el camino en dirección a reflexionar sobre los motivos por los que escribía, los motivos por los que guardaba una parte de mí misma con tanto recelo. Sabía que escribía para explicarme a mí misma lo que estaba sucediendo en momentos de desbordamiento, me propuse averiguar las razones por las que escribir era una actividad tan secreta y privada en mi vida.

En mi paso buscando entender mis propios sentimientos tuve que hacer frente a una ola de emociones que sacudió mi mundo y todo mi proceso creativo. El dolor, la angustia, la incertidumbre, la ansiedad y un profundo sabor a soledad se acumularon, se entrelazaron y se fusionaron, empujando el nudo de mi garganta. La última vez que tuve un desbordamiento de esta magnitud fue a los 18 años.

Se manifestó en náuseas, escalofríos en todo mi cuerpo, me enfrió los pies, manteniéndome despierta, al no saber cómo atravesarlo, lloré, grité, me arañé y finalmente, insistí.

La escritura ya no se sentía como un lugar seguro para arrojar lo que estaba sucediendo, no me podía explicar con tranquilidad la situación porque había iniciado una indagación que convirtió mis poemas en un objeto de estudio en lugar de un elemento de apoyo.

El tiempo se me escapó de las manos, no lograba reunir respuestas a mi situación, al laberinto sin sentido en el que me encontraba parada, permanecía esperando encontrar la salida, surgir, florecer, superar la crisis. Cuando creía haberlo hecho, me encontraba en callejones sin salida. Estaba estancada, en medio de la oscuridad escuché voces, voces amigas, familiares, cálidas, cariñosas, preocupadas, todas me

indicaron diferentes rutas de escape, hilos conductores que flotaban frente a mis ojos, pero no podía atrapar ninguno.

En el principio me propuse poner mis procesos emocionales y mis momentos de vulnerabilidad bajo una lupa, creí que podría hacerlo como quien mira de lejos y toma nota, como si mi pequeña y antigua yo me fuera completamente ajena, y mi versión adulta pudiera comprender a la perfección sus comportamientos.

Fue imposible quedarme fría y distante, separar mis costillas para alcanzar mi corazón; y deshilar mi cerebro; queriendo respuestas, explicaciones, razones, fueron decisiones que hicieron crecer. Me sentí ahogada en la incertidumbre, también noté lo ingenua que fui por haber subestimado mi sensibilidad.

Afortunadamente; no fue en vano, esta indagación se desarrolló dolorosamente pero arrojó luz a zonas oscuras de mi mente, encendió señales sobre las palabras que se repiten constantemente en mi escritura, conseguí identificar que he vivido en una profunda nostalgia que me abraza y en la que me regodeo cada cierto tiempo, que he crecido con un hueco en el pecho, al que he intentado rellenar de diversas formas, encontré que aceptar y aceptar los cambios o las desapariciones de vínculos con otras personas me cuesta mucho.

También empecé a ver mi escritura como una expresión de esa nostalgia, ese vacío, una evidencia de mi vulnerabilidad y mi sentimentalismo. Juzgué las versiones de mí que eran más valientes para hablar de lo que sentían, más valientes para permitirse sentir y extrañar con libertad, las juzgué porque las envidiaba profundamente, porque ellas estuvieron más dispuestas que yo para aceptar que existe cierta oscuridad y misterio debajo de toda la ternura que intento profesar.

Creía que avanzar, madurar y crecer conllevaba dejar de sentir tan intensamente, levanté muros que impidieron ver lo que cargaba conmigo, pero fueron tan gruesos y tan altos que en cierto punto yo misma fui expulsada, por eso dejé de entenderme.

"A menudo nos ha gustado cerrar los huertos con muros, marcando el interior y el exterior... Y por mucha pared que erijamos, los límites de un huerto son vagos e imprecisos." - (Erice, 1988)

Yo era confusa para mí misma y para otros, mi incesante necesidad de censurar todo, de ocultar mis textos, insistiendo en que me percibía como una persona poco profunda hacía muy difícil acercarse y conectarse con cualquier elemento que antes me resultaba útil para desahogarme, expresarme y descansar. Ya no podía dibujar, no podía escribir, ya no podía comunicarme, pero tampoco podía dejar de sentir.



**El agujero.**

“Oscuridad. Lo rodea todo. Me envuelve a mí, me restringe, presiona contra mi pecho, mi cuello, mi lengua, hasta que se convierte en mí. Atrapada dentro de su ojo, ahogándome en sus profundidades, me encojo sobre mí misma hasta que ya no existo en absoluto. Yo soy la oscuridad, esta oscuridad, mía.” (Mahurin, 2021)

Separar los párpados, rascarse los ojos, bostezar y despertar. Una rutina.

Pasaron diez años acompañados de presencias familiares, de una hermana mayor voluble y un hermano menor encargado de estallar mis burbujas, destruir mis peluches, rayar los rostros de mis muñecas. Diez años de dos padres amorosos, dispuestos y comprometidos.

Separé mis párpados, me rasqué los ojos, bostecé. Y estaba sola.

El primer vacío nunca se olvida. Como el plato de frijoles listo para calentar en el microondas y el silencio esperando una llegada. Un agujero que se fue estirando, se doblaba, empujaba entre las costillas y los pulmones, se hizo un lugar en el corazón, se instaló para seguir creciendo con comodidad.

Los rostros familiares se derritieron en la memoria, distorsionados, borrosos y lejanos, porque ese mes de abril no podíamos vernos. Pasaron seis años en soledad, de una hermana mayor migrante y un hermano menor enfermo de leucemia linfocítica aguda. Seis años de dos padres deprimidos e intermitentes.

No hay culpables en esto, no existe un responsable de la caries excavando hacia el fondo, sin que nadie la vea, con lentitud y en silencio. No hay culpables en esto, ni siquiera yo misma, que la padezco.

Aceptar la pérdida, aprender a despedirse, adaptarse a la nostalgia de los que se van, no solo a otra vida, porque es más difícil olvidar a los que

todavía caminan por el mismo plano, pero no se dejan ver de ninguna manera.

Crecer sintiendo una presencia en todas partes, ojos debajo de las piedras, susurros en cada paso. Crecer teniendo miedo a los hombres, porque un colegio femenino evita desastres más adelante.

El agujero se estira, se dobla, empuja, se retuerce, ejerce presión, se desborda en lágrimas.

Sentía perder la identidad, o mejor dicho buscarla, rebuscarla.

El miedo que siento a la oscuridad, no es a la oscuridad en sí misma, es a lo que habita en ella. El miedo a que Dios se moleste, porque el agujero fue demasiado grande para ignorarlo, porque intenté llenar ese agujero con cualquier inmundicia banal, para que no se estire, para que no se doble, se empuje, se retuerza, se rasgue, se desangre.

No se podía evitar, se incluyó intrusivamente en la rutina, despertar vacía, caminar vacía, permanecer vacía. Incluso cuando los rostros borrosos retomaron claridad, a pesar de todos los intentos por rellenar, por resanar, sin importar cuánta cantidad de algodón embutiera en el agujero, éste solo se hacía más grande bajo las narices de todos.

Como cadáver, como muerta en vida y sin rescate, siendo dañada y haciendo daño, sin ningún objetivo, sin resultados, sin cura. Buscando en el reflejo del baño, culpando la posición de mis dientes, amontonados, adoloridos, apretados. Renegando por mi cara de niña, con ojeras, carente de cejas y con una frente kilométrica.

Ninguna cantidad de maquillaje pudo ocultar el agujero, llegó a la cabeza, al cuero cabelludo quemado por el decolorante, manifestándose a través de la inseguridad, de la sensación eterna de insuficiencia. Porque nunca es suficiente y nunca lo será.

Busqué razones, no soluciones.

¿Es este agujero tan horroroso? ¿Consume tanto a los otros al punto de hacer imposible que permanezcan junto a mí?

El agujero se extendió hasta las manos, congeló toda expresión plástica que pudo ser encantadora, pasó de un consuelo a una competencia, una nueva evidencia de insuficiencia y mediocridad constante.

Vacío en la cabeza, en el corazón.

Es camaleónico, es maestro del disfraz, el perfecto espía de mis sueños, el que conoce todas mis inseguridades. Se robó el protagonismo de mi vida y me dejó a un lado, me convertí el personaje secundario de mi propia línea temporal.

He dibujado su cara, he escrito sobre su manifestación, lo persigo en las personas, en los besos, en tomar las manos de alguien. Lo abrazo y lo aplasto con fuerza, como si él también fuera a dejarme. Ha hecho de este proceso un remolino, un enjambre, un nudo, un callejón sin salida. Un laberinto de millones de posibilidades, que tomó la forma del apego, de la emoción, de la muerte, de la nostalgia, la forma de un fantasma, de un velorio y de un altar. Dio mil vueltas hasta dejarme ciega, sin rumbo. Me arranqué el cabello, me estrellé la cabeza contra cualquier cosa, lloré y me desprecié profundamente, me hundí un puñal de juicio hasta lo más profundo del agujero.

Sentí vergüenza, sentí que ese agujero gigante en mi pecho era algo que debía ocultar a toda costa. No se trata de las situaciones en las que el vacío se manifiesta, se trata de la necesidad enfermiza de esconderme por su causa. Todas las formas, todas las caras que le di, son reales y son válidas, pero funcionan bajo la lógica de ocultar, tapar y reemplazar.

Mi mejor arma en contra de este agujero, de este vacío, de este hueco, fue escribir sobre su existencia, pero un arma es inútil si no se emplea para nada. Ya entendía la raíz, pero ¿qué se suponía que haría al respecto? Sigue todo oculto bajo el tapete.

Envuelto en tu presencia mi alma no estará vacía. (Worship, 2023, 2m40s)

끊임없던 시련은 날 죽이지 못했고

다시금 나는 연꽃을 피워내

Las interminables pruebas no fueron capaces de matarme.

Una vez más florezco como una flor de loto.

Min Yoongi,



**Marchitarse y flores-ser**

*Marchitarse y flores-ser* ha evolucionado dando vueltas, su naturaleza es cambiante y tiene muchas caras. La escritura es el sitio en donde crece la sensación de nostalgia; y la figura fantasmal de mi vacío, el lugar en donde he pensado sobre las piezas faltantes, sobre las piezas que algunos se llevaron y que han dejado espacios, en donde se manifiesta o mi desesperación por darle cuerpo a lo que ya no está, espacios en donde se manifiestan las energías de lo que estuvo. La escritura también ha sido el espacio en donde reflexiono acerca de una raíz profunda y arraigada en mi corazón: Dios. Una relación de altibajos, cambiante y compleja pero rebotante de amor.

Una vez identificadas estas piezas recurrentes en mi colección de poemas empecé a pensar acerca de mi inclinación por producir y luego esconder. Escribir notas en mi celular es la forma en la que evito ser descubierta por otros, es como prevengo que otros ojos lean lo que me pertenece. Sin embargo, si quería llegar a una expresión plástica que naciera de un interés real y vivo, tenía que retirar ese velo de timidez y vergüenza, aceptar que estaba predispuesta a ser juzgada en lugar de darme una oportunidad para compartir mi trabajo y darles una oportunidad a otros de conocerlo y opinar sobre él.

Teniendo los poemas como material artístico sobre el cual trabajar; noté que la forma más poderosa de utilizarlos era exponerlos, permitir que fueran conocidos y de esta manera también trabajar con esas sensaciones a las que tanto les daba vueltas. Ahora bien, otro elemento fundamental de mi proceso creativo fueron las flores, me gusta trabajar con flores frescas, acercarme y tocar los pétalos, soy una amante de las hortensias y de lo gipsófila, o flor de lluvia, por lo que tenía claro que quería emplearlas de alguna forma. Y sabiendo que escribía sobre figuras fantasmales, nostalgia, ausencia y pérdida, y queriendo

emplear las flores, intuitivamente empecé a aproximarme hacia espacios mortuorios y de ritual, que combinaban los cuerpos florales y las sensaciones sobre las que tanto doy vueltas.

Según la introducción de *The Spectralities Reader* (2013) de María del pilar Blanco y Esther Peern, ciertas características de los fantasmas, como su lugar entre la vida y la muerte, la visibilidad e invisibilidad y su relación con sensaciones tan poderosas como el miedo, fueron utilizadas en las humanidades y ciencias sociales para teorizar cuestiones sociales como lo complejo de la memoria y el trauma, tanto personal como colectivo. (pp 2 ) Estas características de invisibilidad y la relación con la mortalidad, era algo que yo había empleado a la hora de escribir sobre personas ausentes, que no necesariamente habían fallecido pero que desaparecieron de mi entorno personal, además de que permanecía constantemente reflexionando sobre la fugacidad de los vínculos, de los sentimientos y de la vida, así que empecé a debatirme entre generar un espacio de velación o un espacio de adoración, es decir, revisé tanto la idea de un velorio como la de un altar.

Ahora, las flores han tenido un lugar para hablar sobre mortalidad, relacionadas a la pérdida, ausencia, muerte o energía fantasmal. Podemos encontrar crisantemos, claveles, rosas, hortensias y gipsófilas en coronas funerarias. En el libro *Flowers*, de Victoria Charles, se evidencia la influencia de los arreglos florales a lo largo de la historia del arte, algunas de estas evidencias señalan las flores en contextos mortuorios y funerarios. *"The craftsmen of the Nile valley already delighted in painting papyrus and lotus on the walls of tombs... the ultimate statements of their love of the good life. (Charles, 2011)*

En México, durante el 1o y 2 de noviembre se celebra el día de muertos, una tradición de las familias mexicanas para honrar a sus familiares fallecidos, la decoración de los altares se caracteriza por el papel picado y la flor de cempasúchil

A mediados del semestre, mi mamá me pidió que la acompañara al velorio de una conocida, yo jamás había estado antes en un velorio de ninguna clase, por lo que fue una experiencia nueva; que me ayudó a entender algunas características de los velorios. La primera es que; un espacio de despedida; de los seres queridos a quien fallece, y la segunda, que cuenta con la presencia del cuerpo (en ataúd), a diferencia del altar, que es utilizado para honrar, recordar y homenajear.

Noté que la manera en la que me relaciono con los fantasmas sobre los que escribo es más una cuestión de adoración y de memoria. Vuelvo a los textos cada cierto tiempo, deseando volver a conectar con ellos. Además, esto me permite entender la escritura como una forma no solo de reflexión si no de homenaje y enaltecimiento de mi sentimentalismo y mis recuerdos, por lo que decidí que en mi proyecto la figura del altar era mucho más clara y apropiada que el velorio.

Al principio trabajé sin mucha dirección y era difícil encontrar un sentido coherente en la disposición de los objetos en el espacio. Estaba colocando las velas, las flores y las telas en el suelo porque tenía la idea de ocupar todo un espacio o habitación entera. Sin embargo, estas formas no seguían ninguna guía o referencia de altares, y mi inexperiencia con estos espacios no permitió que fluyeran las ideas de manera natural.



Al crecer en una familia cristiana, estuve desprovista de imágenes religiosas, altares, relicarios o crucifijos. Nunca estuve en un funeral cristiano tampoco. Pero encuentro fascinante y llamativa la estética de lugares como las iglesias.

Como ya había identificado la nostalgia, la ausencia y el vacío como elementos clave que comparten mis textos, decidí que estas tres serían el objetivo del altar; sería un espacio para la veneración y el homenaje a estas sensaciones que han crecido a lo largo de mi vida, sensaciones a las que regreso una y otra vez, a las que les he escrito poemas y les he dibujado un rostro.

Mi referente más fuerte a la hora de acercarme a la figura de altar; fue la celebración del día de muertos en México. Investigar sobre la forma en que funcionan los altares en esta tradición, es decir, qué importancia tienen elementos como las flores y las velas, me ayudó a tomar decisiones y apropiarme de algunos elementos para construir mi propio altar.

Empecé a escoger los elementos que lo conforman mi altar guiándome de los altares mexicanos, que son a los entiendo mejor, más que en mi contexto colombiano y bogotano porque los rituales en los que he participado (como la cena del señor o asistir al culto en mi iglesia cada domingo) están lejos de contar con elementos que pertenezcan a un altar. Según la página oficial del *INPI Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas* (2019), se emplean las velas y veladoras; para iluminar el altar y para guiar el camino de la persona que esperan. Tradicionalmente se utiliza la flor de Cempasúchil, pero también se emplea la gipsófila o flor nube porque está asociada a la pureza y la ternura de los niños

fallecidos. Además, aparecen otros elementos como el incienso, para purificar y aromatizar.

Estas características son una guía de la que partí, en mi vida cotidiana no existen los altares y tampoco la utilización de imágenes que representen figuras sagradas a las que homenajear, sin embargo, encontré en el lenguaje de enaltecimiento, cariño y conexión con los fantasmas, y que emplear el altar es propicio para comunicar y compartir el espacio sensible que he venido persiguiendo.

Aunque no he estado rodeada de simbología religiosa, sí mantengo una relación y una conexión con Dios, me refiero a que, aún sin imágenes o relicarios, en mi creencia sí utilizamos la biblia como guía de vida y la oración como método de comunicación con Dios; esto algo tan influyente en mi vida que es imposible que este proceso de creación no estuviera conectado con Dios. A lo largo de la investigación consulté la biblia para encontrar pasajes que hablen sobre las flores y también sobre la ausencia y la mortalidad, esto con el objetivo de permanecer todo el tiempo posible conectada con mi parte espiritual para poder sentirme tranquila.

Mantenerme en contacto con la presencia de Dios también mitigó mis temores y ansiedad al enfrentar el proceso emocional tan fuerte que atravesé mientras le daba forma al proyecto, porque al ser también un camino de autodescubrimiento, encontré cosas de mi personalidad y de mis comportamientos que no me gusta admitir, por ejemplo, fue complejo aceptar y reconocer que estoy obsesionada con mis sentimientos de soledad, es decir, noté que me encontraba regresando una y otra vez a recuerdos de momentos en los que fui vulnerable.

Ahora, una de mis referencias plásticas es Amalia Mesa-Bains, artista chicana que ha explorado y trabajado con altares, al mismo tiempo se acerca con una perspectiva feminista sobre la vida diaria de las mujeres chicanas y mexicanas, utilizando elementos categóricamente femeninos, como los tocadores, joyas, telas blancas y rosadas.

En su obra "Una ofrenda para Dolores del río" Bains levanta un altar en homenaje a Dolores del Rio, actriz mexicana que simbolizó una belleza cautivadora tanto para mexicanos como para los chicanos. Los objetos en el altar simbolizan su elegancia y glamour.



Mesa-Bains, A. (1984) An ofrenda for Dolores del Rio. [Foto], Artishock  
<https://artishockrevista.com/2023/03/22/amalia-mesa-bains/>

Esta obra de Bains, es un homenaje a la actriz y a lo que ella representa, símbolo de la belleza y de la feminidad. Con los tonos rosados en toda

la composición, esta obra se acerca visualmente a lo que quería conseguir en mi proyecto; un lugar de veneración y adoración a mis sentimientos con elementos plásticos que remitieran a la suavidad y a la feminidad que caracteriza mis trabajos de arte.

Con una visión más específica de lo que quería, realicé un boceto que me ayudara a aterrizar la idea en mi imaginación, a definir los colores que utilizaría y la disposición de la tela en el espacio. Como persona creadora de imágenes, disfruto muchísimo la composición que parte desde lo decorativo y lo bello, con esto no quiero decir que realicé elecciones sin sentido, pues ya había pasado por un proceso de pensamiento y estructuración, pero a la hora de materializar una idea, me dejo llevar por mi intuición y mi gusto, además; tratándose de un homenaje nacido de una posición tan personal, consideré necesario escoger materiales, coherentes con las referencias, pero que tuviesen algo de mi propio gusto y esencia, como las telas satinadas morada y lila, las velas rosadas pastel y fucsia, además del velo bordado color crema.

Escogí velas aromáticas, que fueron una motivación enorme para continuar en este camino, poder escoger con libertad me ayuda a que fluyan las ideas. Quería que en el espacio fuera notorio que no era un altar cualquiera, necesitaba que se notara que fueron elecciones tomadas desde el gusto y el interés genuino.

Además, quería un altar a nivel del piso, porque considero importante que quien se acerque pueda relacionarse desde una manera íntima con este dispositivo de acción, que invita a tomar una posición de entrega a la figura de adoración a la que este dirigido. Al tiempo, funciona también como dispositivo de activación de los poemas, proporcionando un espacio sensible que potencie el contenido de los mismos.



Con esta idea dibujada, utilicé objetos que tenía a la mano en mi casa para hacer una maqueta o primer acercamiento instalativo que tuviera esta forma específica. Por supuesto fue una primera instalación muy recursiva pero que me ayudó a visualizar las posibilidades y a experimentar.



Después de este ejercicio busqué las telas que necesitaba para hacer un segundo intento de montaje, mucho más aterrizado y fiel al boceto que había dibujado. En este punto también estaba la pregunta sobre qué elemento ubicar en la parte central del altar. En mi acercamiento casero empleé la biblia como provisional, pero sabía que este objeto podría desviar el proyecto hacia otra parte, y no quería que se percibiera como algo estrictamente religioso. Solo disponer el audio y el altar vacío, parecía un buen camino, pero sentía que estuviese completo.

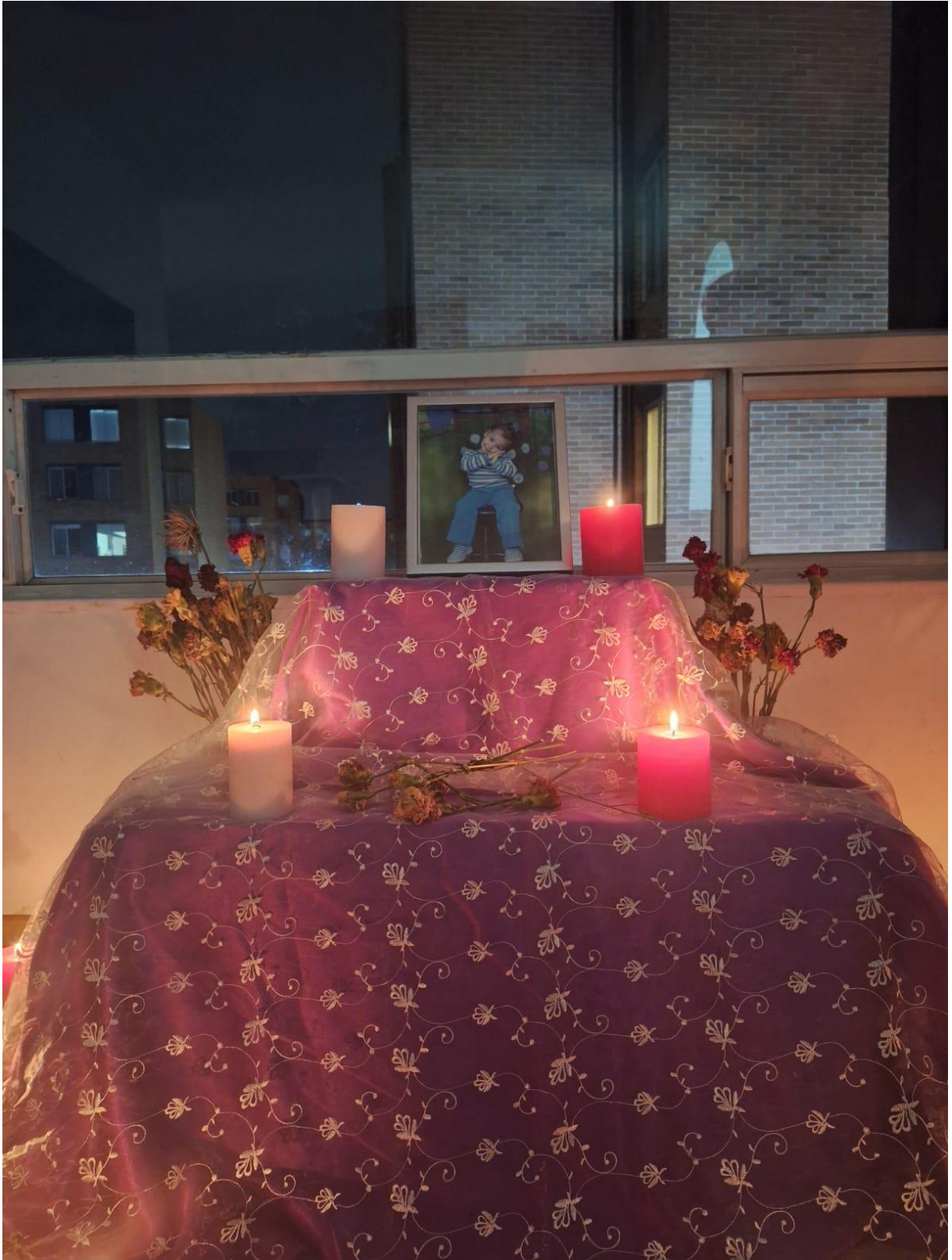
Cuando conseguí llevar al plano real una imagen más aterrizada de lo que quería, utilicé un portarretratos con una foto de mi infancia, con el único fin de experimentar qué tanto podría dialogar ese elemento con los otros allí presentes.

Cuando coloqué la fotografía el altar cobró vida más allá de lo que imaginaba, la imagen se transformó en algo emotivo y potente que no esperaba. Aterrizó todas mis ideas sobre nostalgia, vacío y ausencia, hablaba de lo que ya había dejado atrás, funcionaba como el centro del homenaje que formulé para mis emociones.

Me invadió un sentimiento de pérdida tan real que me dio escalofríos en el cuerpo, incluso cuando todavía no estoy empleando la gipsófila y la reemplacé temporalmente con claveles secos que tengo reservados de procesos anteriores.

Que este ejercicio con mi retrato fuera tan emotivo me hizo retomar el trabajo de Amalia Mesa-Bains, que innovó durante la década de 1970 con prácticas provenientes de la cultura indígena mexicana, por ejemplo, sus altares domésticos honrando la memoria de sus antepasados culturales.

“Mesa-Bains aborda los altares cotidianos, como las encimeras de los tocadores, junto con los objetos preciosos que normalmente encontramos en ellos, como joyas, regalos, ramilletes, fotografías y perfumes, como sitios arqueológicos. Mantenemos cosas preciosas juntas en algún lugar, y podríamos llamar a ese lugar un “altar doméstico”, señalando lo que es o fue importante para una familia o una cultura.” (Pérez, 2024)







Para integrar los poemas, decidí arriesgarme a salir un poco más de mi zona de confort; a pesar de que soy una persona bastante tímida, opté por leerlos y grabar mi voz, para después editar los audios obtenidos. Les agregué un efecto de eco, pensando en el eco que se genera en espacios de ritual como las iglesias católicas.

Durante la semana santa de 2024 tuve la oportunidad de viajar con mi familia a Tocaima, Cundinamarca. Nos hospedamos en un centro vacacional a 10 minutos del pueblo; y en la noche decidimos conocer la plaza. En mi curiosidad por las iglesias católicas (alimentada tanto por las piezas de arte como por los rituales de sus creyentes) le pedí a mi familia que entráramos a mirar. Estuvimos siempre en silencio y respetando a quienes asistían con la intención de congregarse. Terminando nuestra visita caminamos en dirección a la puerta para salir, no sin antes notar algunas estatuas de María, José, y alguna otra figura que no pude reconocer; pero antes de poder salir de la iglesia, la luz se fue en todo el pueblo y; lo único que quedó encendido fueron las velas del altar al fondo del lugar, en la esquina izquierda, donde algunas señoras rezaban de rodillas.

Puede sonar divertido contado como anécdota vacacional, pero lo realmente importante fue la manera en la que percibí la situación, mi primer impulso fue salir corriendo de la iglesia, el techo tan alto creaba un eco que me ponía los pelos de punta; y parada junto a esas estatuas que, si bien podían medir la mitad de lo que mido yo (1.56) estaban colocadas sobre pedestales que les daban la posición perfecta para juzgarme desde arriba con sus rostros de martirio. Pensé que se acabaría el mundo, no en un sentido metafórico, fue en sentido literal, creí que se trataba del arrebatamiento; o día del juicio, en el que el señor Jesús regresará y se llevará con él a quienes creemos en su nombre y buscamos su presencia.

Esta pequeña historia la comparto con el fin de explicar lo que yo entendí ese día. Los espacios de ritual como las iglesias tienen características que las pueden convertir en lugares de seguridad y amor infinito para unos, y para otros puede ser el perfecto escenario de una película de terror. Tal vez fue el eco, las estatuas o las velas lo que me aceleró el pulso, solo sé que fue una experiencia sensible que aportó su granito de arena a este proyecto.

Leer, registrar y disponer un audio con mi voz en el espacio fue una decisión de empoderamiento. Tomar mi trabajo con mi cuerpo, dejar de negarlo, asumir de forma personal mi estrecha relación con los poemas, con lo sentimental y lo cursi. Entender que el proyecto necesitaba una parte de mí, más allá de una decisión plástica, fue entender también que no tiene sentido pensar y desarrollar ideas destinadas a estar ocultas eternamente. El trabajo de escritura apareció tímidamente, escondido bajo mil pretextos, máscaras y disfraces, pero empujó hasta que me obligó a darle su lugar, me obligó a salir de mi zona de confort, ese lugar al que le hice tanto culto, que era sagrado para mí pero que se transformó en un muro asfixiante en el que la creatividad no florece, si no que, por el contrario, se marchita antes de tener la oportunidad de ver el sol.

Me he permitido ser vulnerable, y dejar que otros me escuchen pronunciar palabras que han salido de mi corazón, que perciban como se quiebra mi voz, es algo que jamás había hecho antes y; en lo que no tengo ninguna experiencia; pero ese ser vulnerable, no solo es poderoso y real, también me conecto con un referente plástico por el que estuve fascinada pero no sabía de qué forma dialogar con su trabajo antes del trabajo con los audios.

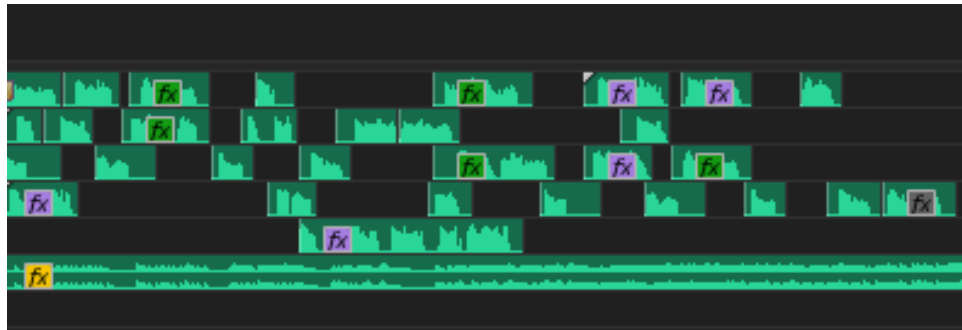


Ader, B. (1970) I'm too sad to tell you. [Fotografías] MoMA, Nueva York.  
<https://www.moma.org/collection/works/109497>

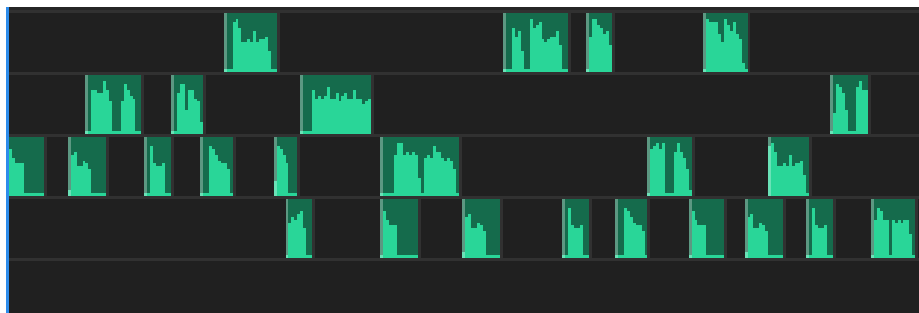
Bas Jan Ader fue un artista que desapareció cuando intentaba cruzar el atlántico en un pequeño velero, fue encontrado solamente el barco y en él la evidencia de quién lo había navegado, pero el cuerpo de Bas Jan Ader nunca apareció. El caso es un misterio, pero es "I'm too sad to tell you", obra compuesta por registro fotográfico y en video de este artista llorando por una razón desconocida. No se sabe si el llanto era real o no, pero estas imágenes crean una sensación de vulnerabilidad, un registro de la emocionalidad. Si bien este referente es visual y mi propuesta es auditiva, conectan y comparten en ser registros de fragilidad y quiebre.

Editar los audios ha sido un desarrollo plástico también, realicé pruebas en las que intenté que no se escuchara muy claramente lo que decía,

colocando una pista sobre otra en la búsqueda de lo que funcionara para el espacio.



Viendo que esto solo convertía el trabajo en algo confuso, me guie por un ejercicio de respiración que tengo escrito en uno de mis poemas, este ejercicio ha sido para mí tan clave como escribir en momentos de desborde emocional para mantenerme conectada a la realidad y poder recuperar el control de mi cuerpo después de la crisis.



Como nunca había trabajado con el audio como material plástico, llegar a un resultado satisfactorio fue un reto, pensé en incluir música de fondo, para que no se escuchara mi voz sola, pero la música era un elemento extra que no aportaba nada, por lo tanto, decidí descartarla.

Para poder trabajar con todo este material tuve que identificar que algunos de mis textos pueden ser demasiado extensos, así que realicé una selección de fragmentos clave que evidencian todo lo que he mencionado antes.

- He buscado en todas partes, en tus ojos, en tus manos, en tus acciones.
- La calidez abrasadora fluye desde adentro.
- Atrapa mi fantasma en tus costillas.
- Es natural que tus memorias sean difusas.
- Extrañame a mí.
- Aferrada a quienes vivirán eventualmente solo en mi memoria.
- Solo quedará el vacío en mi pecho.
- Contigo me voy yo, al menos la versión de mí que se manifestaba en tu presencia.
- Un ser que no tiene rostro en mi imaginación.
- El día que una ausencia no se sienta como un delito.

De esta manera hago énfasis en la dirección que tiene el altar, es decir, el homenaje y la adoración a mis nostalgia y sentimientos de vacío.

Alguien que ha influido bastante en mi forma de escritura y poemas es Robert Montgomery, artista, poeta y escultor escocés, durante un tiempo fue también un referente plástico, sin embargo, lo que realmente conservo de su trabajo en este punto del proyecto son las frases conmovedoras que expone. Por ejemplo, "People You Love, De la Warr Pavilion" es la instalación de un poema en luces led "[The people you love become ghosts inside of you and like this you keep them alive](#)" (Montgomery, 2017)

Cuando finalmente me animé a utilizar todo este material entendí que el valor de lo oculto no puede ser apreciado detrás de un muro. Así como no es lo mismo pintar la flor que acercarse a la flor misma, no es igual sugerir un poema que leerlo. Los desaciertos de este camino, más que

los aciertos, me han dado una riqueza inmensa, para poder construir, hablar, apropiarme y enamorarme de todo aquello que fabrico y he subestimado. Los desaciertos me empujaron una y otra vez, para lograr florecer un poco más valiente, un poco menos tímida, un poco menos vacía.



# Textos y poemas

Desordenados, enredados y pegajosos, así funcionan mis escritos. Íntimos y sensibles, eso los convierte en la herramienta perfecta, en el mejor espejo y reflexión sobre mis vínculos afectivos con algunos espacios y personas, sobre la manera en que percibo las ausencias, no solo de quien muere, si no de aquellos que aún respiran y caminan; pero se convierten en figuras fantasmales, en espacios y sillas vacías porque su camino jamás vuelve a cruzarse con el mío.

Por medio de escribir y leer; es como abrazo todo eso que se va, lo que no entiendo, lo que extraño, lo que aprecio y lo que agradezco profundamente. La mayor cualidad de este material es que ha sido trabajado de forma fluida, desde el interés genuino y la más pura sinceridad, características que suelen causarme vergüenza, pero que, a lo largo de la experimentación han mostrado un enorme potencial.

Desde que empecé a escribir; tiendo a revisar los resultados cada cierto tiempo, para volver a recordar lo que estaba atravesando al momento de escribir, para realizar correcciones, acariciar mis palabras y regodearme en las sensaciones que afloran de los recuerdos y la nostalgia que me trae leer estos poemas luego de haberme distanciado de ellos un tiempo. Hasta ahora, había sido como destapar un pequeño cofre del tesoro, o una caja fuerte solo para mí, porque, aunque me juzgo con mano dura, le temo mucho más a ser juzgada por las palabras que surgen de mi corazón. Ser sensible, llorona y afectiva son parte de lo que me permite empatizar con mayor facilidad, cuidar de mí misma y en ocasiones cuidar a otros. Aunque al principio parecía más un signo de inmadurez perteneciente a mi paso de la adolescencia a la adultez, decidí empezar a verlo como un material lleno de posibilidades, y finalmente, empezar a darle a mi ser sentimental el lugar que tanto tiempo le había negado.

## Angustia sin rostro

Eres un desconocido. Tu desazón me es ajena. No me conmueve. Extrañas un ser que no tiene rostro en mi imaginación. No sé quién es, tampoco soy la indicada para preguntar.

No tengo respuesta para la velocidad del tiempo. Es natural que tus memorias sean difusas. Pero puedo rellenar el vacío con mi cuerpo. Tu vacío con mi cuerpo. Porque lo que te fue arrebatado no va a regresar.

Yo también me pregunto qué fue eso que me robaron, eso que dejó un hueco tan grande en mí. Extráñame a mí, anhélame a mí, yo quiero ser tu angustia sin rostro.

- *A Miguel, que probablemente jamás conozca la existencia de este poema: espero que tu corazón supere la pérdida, y que tal vez en otro universo podamos ser amigos.*

## Sobre las ausencias.

Soy una coleccionista de fantasmas cargados de nostalgia. Ahora tengo uno que no quería cargar, sabía que sería pesado de arrastrar.

Cada vez que esto sucede, mastico un pedazo de mi centro, porque hay un vacío que me cuesta rellenar. Al final solo quedará el espacio en mi pecho.

Sigo aferrada a quienes eventualmente vivirán solo en mi memoria.

Es una costumbre empacar un pedazo de mi en los bolsillos de las personas. Las huellas de sus zapatos no son eternas, aunque la tierra de mi pecho siempre está húmeda, fresca, se hunde ante el peso de cada partida.

Contigo me voy yo, al menos la versión de mí que se manifestaba en tu presencia.

Si todos se irán ¿cuál es el propósito?

Ella se irá. Él se irá. Tú ya te fuiste.

Espero el día en que todos se vayan para saber con exactitud cuántos espacios hay en mi cuerpo, cuántos bolsillos cargan partes de mí sin saberlo.

Espero el día en el que uno, solo uno, de los que flotan distantes me dé una razón antes de separar los pies de mi suelo.

Haré una nota el día en el que alguien se vaya diciendo el por qué.

Haré una nota el día que una ausencia no se sienta como un delito.

Haré una nota el día que merezca una razón.

- *A Ana María de 21 años: los vínculos son pasajeros, pero las personas que amaste viven para siempre en tu corazón.*

## En la cabeza del ser sin inteligencia.

Se me parte el cráneo, se parte en pedazos.

Lo veo quebrarse, lo siento pulsar, palpitar.

El hilo de mi cerebro se deshilacha, se despega.

Mientras más intento darle forma, más se distorsiona.

Lo reúno, uno por uno, una y otra vez, lo reúno.

Y rebusco, en mi cráneo quebrado, en mi cerebro deshilachado, en mi corazón agotado, en mi ser abandonado.

Tal vez mi cráneo resquebrajado sirva como vasija para que florezcan aquellos que no tienen miedo de sí mismos. Pensar en eso es un consuelo.

*- A Ana que estudió artes plásticas y no puede dejar de compararse: Tal vez nuestro valor no está en qué tan inteligentes somos, tal vez solo vinimos al mundo para aprender, apoyar los procesos de otros y dar amor sincero.*



# Lo mortal y lo pasajero

Desde mi adolescencia he tenido cierta curiosidad por la muerte; y al tiempo; he evitado indagar mucho porque soy una persona que se asusta con facilidad. Más allá de un temor celestial estricto, le tengo miedo a cualquier manifestación de entidad, o de ente espiritual. Es un temor de hace años, no es reciente, incluso evito ver películas de terror. Es por esto que en un inicio tuve miedo de lo que pudiera descubrir, abordar la mortalidad y la espiritualidad no fue fácil. La forma en la que se desarrolló el proyecto en general está estrechamente relacionado al desbordamiento del que hablo al inicio de este texto. Parte de lo que provocó un periodo de crisis tan intenso fue que me lancé a trabajar con cosas que incluso me dan miedo, no solo se trató de hacerle frente a mi introspección, también estuve un largo tiempo cruzando líneas que yo misma había marcado porque las consideraba mi seguridad.

El miedo a acercarme demasiado a estas ideas espirituales, a no conocer la frontera con claridad, me llevó a revisar la biblia, que es, inevitablemente para mí una guía y un lugar seguro.

La biblia dice, en el Salmo 103:

“El hombre es como la hierba, sus días florecen como la flor del campo: sacudida por el viento, desaparece sin dejar rastro alguno. Pero el amor del Señor es eterno y siempre está con los que le temen; su justicia está con los hijos de sus hijos, con los que cumplen su pacto y se acuerdan de sus preceptos para ponerlos por obra” – Salmo 103: 25-18 NVI

Revisar este pasaje fue tanto una luz verde para avanzar en la exploración plástica como una referencia y un fragmento que incluí en uno de mis poemas, porque hablaba tanto de la relación con la muerte como de las flores. Avancé entonces a la exploración con maquetas en pequeñas cajas, teniendo en mente el objetivo de proponer un espacio. Pero pude identificar una característica de los escenarios funerarios a

los que me estaba aproximando, la carencia de elementos que indicaran que dieran un mejor contexto, es decir, no parecían escenas fúnebres, solo contaban con las flores y las velas.







Realicé el ejercicio para llevar estas maquetas miniatura a una escala mayor; en una habitación real.

A este punto me permití explorar y realizar formas en la búsqueda de un espacio decorativo, acomodé las flores de diferentes maneras en el suelo y también apoyada por otros objetos, como una silla o una tela. Me agradó emplear la tela y decidí que quería colores muy específicos tanto para ésta como para las velas del espacio. Empecé a imaginar una versión de velorio o altar que combinara colores pastel, rosado para las velas, azul y lila para las telas. Pensar sobre esta versión un poco más juguetona, entre femenina e infantil me hizo sentir más cómoda.

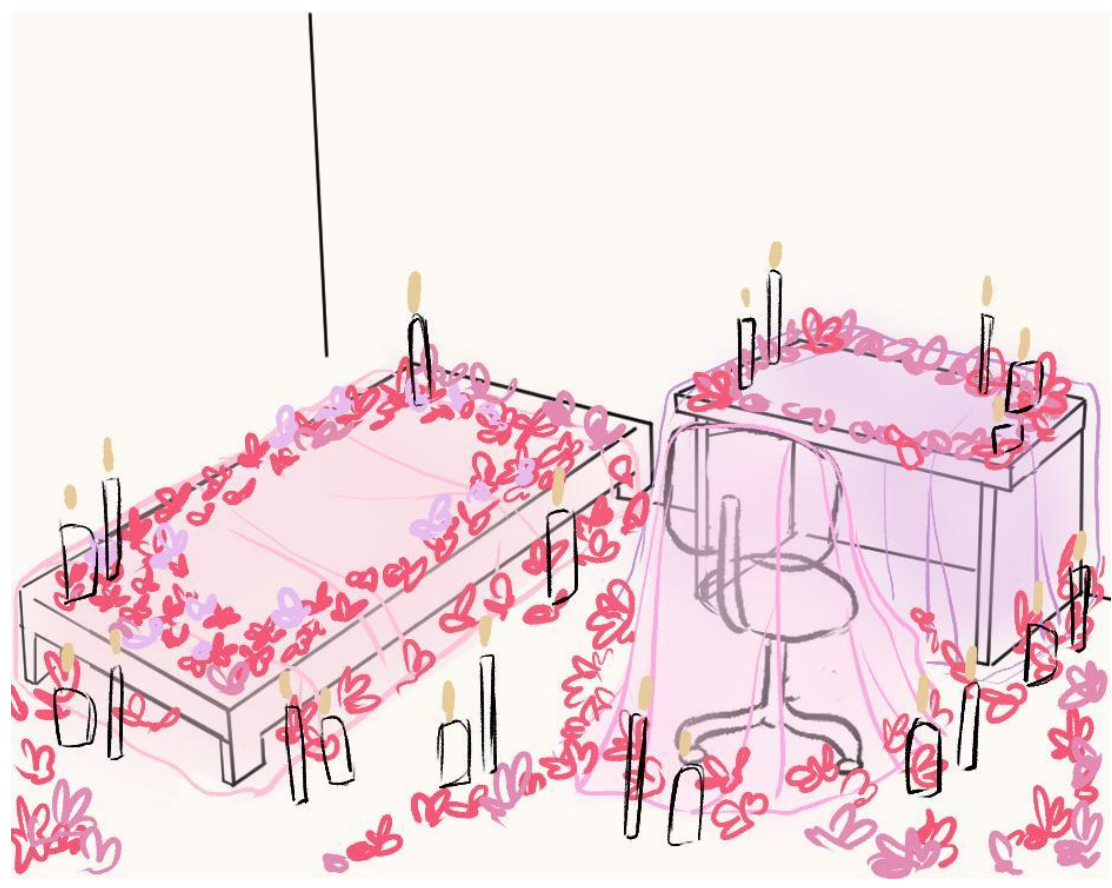
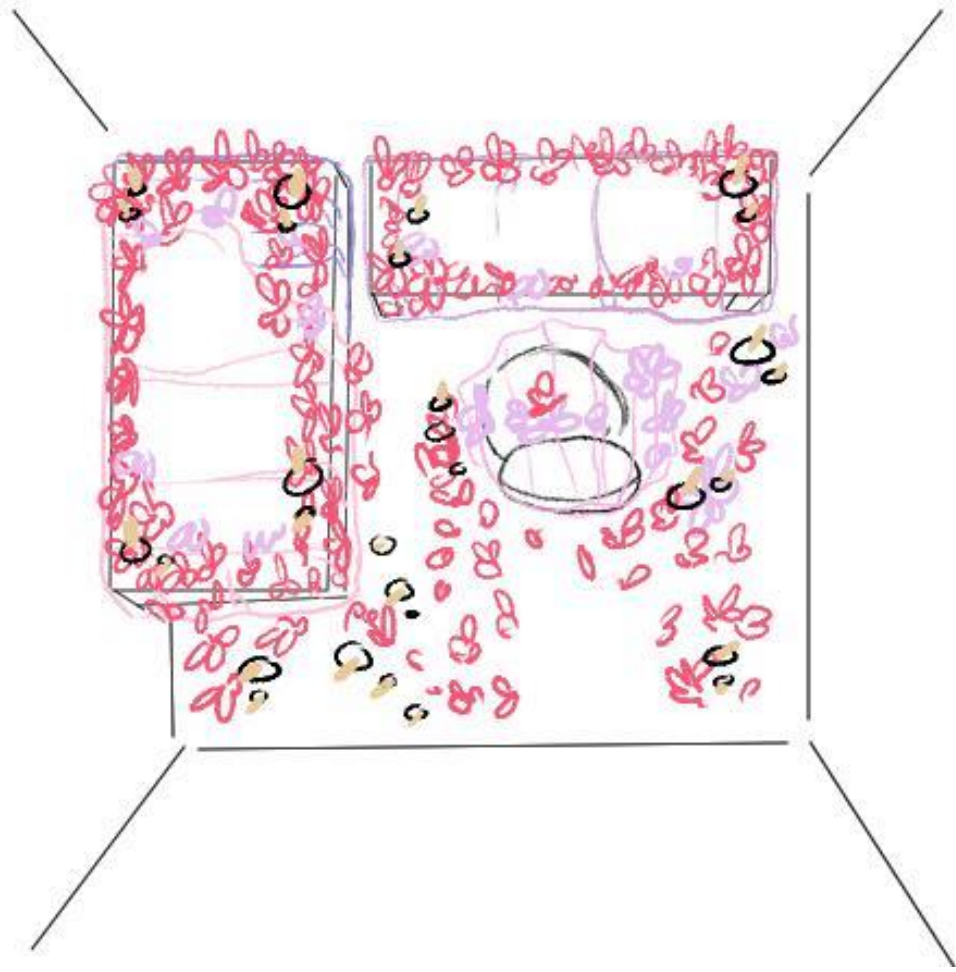






Trasladé los ejercicios a mi propio espacio, mi habitación, porque reconozco este lugar como mi espacio de creación, mi espacio íntimo en donde no tengo miedo de ser yo misma.





Aunque todavía faltaba dirección y organización, ya aparecían indicios que fui siguiendo para llegar a lo que es el proyecto en este momento, como la disposición de las flores y las velas sobre la mesa, o el cubrir una base con tela y proponer dos pequeños altares hechos desde mi escritorio y mi cama.

Estaba todavía más cerca, pero preferí no recaer en mi habitación, y en su lugar, sacar lo que sucedía y se producía ahí. Podría describirlo como un proceso lento y tortuoso que me obligó a despegarme de escondites como ese, mi cuarto, que obstaculizaron el proceso y tuve que eliminar uno tras otro a medida que avanzaba. Nunca antes había reflexionado tanto sobre todos los muros que impongo entre mi sentir y el exterior, a pesar de que por dentro le doy vueltas una y otra vez hasta convertir mis sentimientos en obsesiones y objetos de adoración, exteriorizar me cuesta mucho.



**Sobre flores-ser**

Desde el inicio de este proyecto parecía que una sola cosa estaba clara, quería un juego de palabras para el título. La primera versión se llamó “A flor de piel” cuando todavía hablaba sobre la teoría del apego, sin embargo, en ese momento no estaba satisfecha por completo con el nombre, porque es un nombre un poco vacío, o al menos eso percibí yo.

Casi llegando al final, escogí “Marchitarse y flores-ser” cumple con el requisito de ser un juego de palabras y es la mejor manera de describir lo que fue mi experiencia atravesando este proceso de creación y de autoconocimiento. No puedo decir que es un paseo entre flores, más bien parece una montaña rusa de emociones y frustración, con picos de euforia y caídas veloces a la incertidumbre. El proceso es rudo, es doloroso y es confrontador.

Experimenté de primera mano marchitarme, pudrirme y deshacerme entre la inseguridad por no ser suficientemente buena, suficientemente artista. Pero puedo afirmar que también es posible florecer, que se puede luchar contra la incertidumbre y crecer. Aprendí a insistir, aprendí que no tengo que tener todo fríamente calculado y que no siempre todas las preguntas tienen respuesta, o siquiera sentido, también entendí que las mejores decisiones son las que surgen espontáneamente, como mis poemas, que no estaban destinados a ser escuchados ni leídos por nadie, y, aun así, están aquí ahora.

Incluso cuando creí que odiaría las flores por el resto de mi vida, mientras corría de un lado al otro por la ciudad, encontrar una florecita en el camino me daba ánimo para seguir intentando. Me permití marchitarme, pero también me permití florecer. Es posible florecer.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Cuando empecé a trabajar con mis poemas, pensé que necesitaba justificar su contenido con algún concepto, por lo que utilicé el apego como argumento. Abandoné esta idea cuando entendí que ser emocional es una fortaleza y no una debilidad.

## Referencias

- Ader, B. J. (1970). *I, m too sad to tell you*. [Fotografía] MoMA, Nueva York <https://www.moma.org/collection/works/109497>
- Blanco, M. d. (2013). Introduction: Conceptualizing Spectralities. En *The spectralities reader* (pág. 2). Bloomsbury Academic.
- Charles, V. (2011). *Flowers [Flores]*. New York, USA: Parkstone International.
- Erice, A. S. (1988). *El libro de las plantas olvidadas*. Ariel.
- INPI Instituto Nacional de los pueblos indígenas. (23 de octubre de 2019). Obtenido de Gobierno de México : <https://www.gob.mx/inpi/articulos/conoces-el-significado-de-los-elementos-de-una-ofrenda-de-dia-de-muertos#:~:text=Ofrendar%2C%20en%20el%20D%C3%ADa%20de,que%20convoca%20a%20la%20memoria>.
- Mahurin, S. (2021). *Gods and monsters*. HARPERCOLLINS PUB.
- Mesa-Bains, A. (1984). *An ofrenda for Dolores del Rio*. [Fotografía] <https://americanart.si.edu/artwork/ofrenda-dolores-del-rio-36799>
- Montgomery, R. (2017). *People you love*. Obtenido de <https://www.robertmontgomery.org/>
- Museum, S. A. (mayo de 2012). *Smithsonian American Art Museum* . Obtenido de An ofrenda for Dolores del Rio : <https://d3ec1vt3scx7rr.cloudfront.net/files/collections/search/artwork/researchNotes/1998.161.pdf>
- Pérez, L. E. (10 de Enero de 2024). *MoMA magazine*. Obtenido de Laura E. Pérez sobre lo sagrado, el erotismo y lo "sagrado mundano": <https://www.moma.org/magazine/articles/1005>
- Phoenix Art Museum*. (s.f.). Obtenido de Amalia Mesa-Bains: Arqueología de la memoria: <https://phxart.org/es/exhibition/amalia-mesa-bains/>
- Worship, S. P. (2023). *Reflejo de tu gloria*. [Canción] <https://www.youtube.com/watch?v=fPm1nElujBc>
- Yoongi, M. (2023). *AMYGDALA*. [Canción] <https://www.youtube.com/watch?v=IX1dkYoLHV&rco=1>

